

ojos. La mirada del Papa era tan penetrante, que bastábale dirigir una sola vez la vista a su alrededor en el consistorio para orientarse enteramente. Los labios fuertemente apretados uno sobre otro indicaban energía e inflexible voluntad, y el fresco color del rostro una buena salud (1).

(1) Sobre el exterior de Sixto V v. Gritti, 340. Cf. también la relación de los embajadores de Luca en los Studi e docum., XXII, 194. Entre los retratos de Sixto V sobresale el que hay en la Biblioteca Vaticana (una copia de él puede verse en Orbaan, Sixtine Rome) y el de la Academia de San Lucas de Roma. El primero, probablemente de Pedro Facchetti (cf. el vol. XXII, cap. 8), fué tenido largo tiempo como obra de Padovanino, y el último procede, según A. Bacchini (Dei ritratti di P. Sisto V, en *L'Amatore d'arte* II, Roma, 1921, núm. 2), de Octavio Leoni. Una tercera imagen perteneciente a este lugar, de un artista veneciano, publicada en «Roma. Rassegna illustr. dell'Esposiz. del 1911», p. 18, se conserva en el depósito de la Pinacoteca Vatic.; representa al Papa sentado, en el fondo se ve el Obelisco Vaticano. Un retrato semejante se halla en el palacio de Letrán (hay una copia en Chledowski, Roma, II, Munich, 1912, 60). Sobre el retrato de Sixto V que está en Grottammare, v. Picenum, X (1913), 166. El retrato que había en su villa, se halla ahora en el Istituto Massimo alle Terme de Roma. El Papa que se ve en la pintura del Museo Ferdinandino de Innsbruck (núm. 137), la cual ha sido muy discutida y trazada según el cuadro del Rosario de Dürer, y se atribuye a Martín Teófilo Polak, según el catálogo representa a Sixto V, lo cual sin embargo podría ser falso. Indudablemente no representa a Sixto V el retrato de cardenal de la Biblioteca Vaticana atribuido a Sassoferrato, el cual todavía Balzani acompañó a su monografía. Cf. Pistolesi, *I ritratti di Sisto V* en *Il IV Centenario di Sisto V* (Montalto, 1922), fasc. 5, p. 65 ss. — Mucho más características son las estatuas y bustos del Papa, de que ha tratado Ricci recientemente en la revista *L'Arte*, XIX (1916), 163; Ricci dice que pertenecen a la escuela de Recanati (cf. G. Pauri, *I Lombardi-Solari e la scuola Recanatese di scoltura*, Milano, 1915). El busto de Sixto V de la villa Montalto de Roma, mencionado por Baglione, y que se señala por su exagerado realismo, fué a parar a la catedral de Treja (provincia de Macerata) por donación del cardenal Grimaldi; un vaciado de yeso de esta obra eminente se halla en el Istituto Massimo de Roma (v. el escrito jubilar de Diego Angeli: *Sisto V*) y una copia, desde 1922, en la gran sala de la Biblioteca Vaticana. Sobotka (en el Anuario de las colecciones prusianas de arte, XXXIII, 267 s.) ha sido el primero en publicar el busto de Treja y en demostrar que él forma la clave para el magnífico busto de bronce de Sixto V que hay en el antiguo palacio de Berlín; tiénelo por obra de Sebastián Torrigiani. En el lugar citado hay también una fototipia del busto de Berlín. Ricci (loco cit.) atribuye el busto de Treja a Tiburcio Vergelli. De las estatuas de Sixto V existen aún, después de haber desaparecido la de Landini, que estaba en el palacio de los conservadores, una en *Grottammare* con la inscripción: «Sixto V P. O. M. civi munificentissimo» (v. G. Speranza, *Guida de Grottammare, Ripatransone*, 1889). Seguramente es obra de Tiburcio Vergelli la estatua de bronce de Sixto V que está en la plaza de *Camerino* (v. M. Santoni, *Sisto V e la sua statua a Camerino*, 1904,² 1905); se halla copiada en Ricci, loco cit., 164. *Ibid.* está reproducida la estatua de bronce de Sixto V que se levanta delante de la catedral de *Loreto*, labrada en 1589 por Antonio Bernardino Calcagni (v. Pauri, loco cit., 46; cf. Müntz, III, 244). Mejor aún se expresa el carac-

Todos los relatores atestiguan cuán fácilmente podía Sixto V irritarse y ponerse colérico. Pero añaden también, que se dejaba aplacar prontamente. Otras diversas oposiciones juntaba asimismo su carácter apasionado. Siendo en todo, principalmente en la administración de justicia, en extremo severo, era sin embargo muy fácil en conmoverse hasta derramar lágrimas. A pesar de ser extraordinariamente parco, se mostró siempre caritativo y muchas veces hasta muy liberal. Como era en gran manera prudente, sabía ser o muy afable y condescendiente, o en extremo difícil y seco denegador de lo pedido, según las circunstancias lo exigían (1).

ter de Sixto V en una cuarta estatua de bronce, que está erigida en *Fermo* en la fachada del Palacio Comunal sobre la entrada y procede de Accursio Baldi (cf. Gaetano de Minicis, *Statua di Sisto V nel prospetto del Pal. com. di Fermo* en *L'Album*, VII, Roma, 1841, 167 s., 171, y G. Cicconi, *Sisto V e Fermo*, 49 s. con una copia); otra reproducción de la misma se puede ver también en Pistolesi, *Album*, 85. La estatua de bronce del Capitolio, cuya erección fué decretada ya en 1585 (VI Cal. Dec. y 3 Non. Dec.; v. *Cod. G. III, 78, p. 239 de la *Biblioteca Chigi*), es obra de Tadeo Landini (v. Rodocanachi, *Capitole*, 112); existe de ella un dibujo, que posee Pablo Gaffuri en *Bérgamo* (v. Ricci, loco cit., 172; cf. también Pistolesi, loco cit., y principalmente Steinmann, *Las estatuas de los Papas en el Capitolio*, Roma, 1924, 12 s.). La inscripción se halla en *Forcella*, I, núm. 64. La estatua estaba dorada; fué destruída en tiempo de la revolución francesa. A consecuencia de ello no se halla en *Roma* sino una sola estatua contemporánea del gran Papa, la que hay en su sepulcro de la Capilla Sixtina en Santa María la Mayor, obra documentalente asegurada de Valsoldo (cf. Bertolotti, *Art. Lomb.*, I, 222; Sobotka, loco cit., 265), la cual con todo es notablemente sobrepajada por la estatua de *Fermo*. En Ricci, loco cit., no está mencionada la estatua puesta en *Perusa* al Papa por el cardenal D. Pinelli, obra del perusino Vicente Martelli, desgraciadamente asimismo destruída en 1798 (v. A. Rossi, *La piazza del Sopramuro in Perugia*, Perugia, 1887, 37). — De los retratos de Sixto V grabados en cobre (cf. Drugulin, *Catálogo general de retratos*, Leipzig, 1860, núm. 19, 650 s. y *Portrait Index*, ed. by W. Coolidge Lane and Nina E. Browne, Washington, 1906, 1348; v. también el catálogo editado por C. Lang, de los *Ritratti ital. d. Raccolta Cicognara-Morbio*, 186) son los mejores los de Ambrosio Brambilla (v. Thieme, IV, 520) y Nicolás de Aelst (Roma, 1590). En estos grabados están también representadas las más importantes construcciones del Papa. — Sobre el privilegio dado por Sixto V al grabador Nic. v. Aelst v. Hensen, *Mededeelingen van het Nederl. Hist. Institut*, Roma, 1922. Sobre las medallas de Sixto V, varias de las cuales reproducen muy idealizadas sus facciones, además de la obra de Bonanni, *Armand*, I, 169, II, 268, 332, III, 333, cf. Martinori, 38 y F. Pistolesi en *Arte e storia*, XXX, 4 (1911).

(1) L. Priuli, 304 s., Gritti, 340 s. y los datos de Hübner, I, 224. Sobre la caridad y munificencia de Sixto V trata con especial detenimiento Gualterio, *Ephemerides, 121 s. (*Biblioteca Vatic.*). Que la supresión de las limosnas de Gregorio XIII para los colegios fué ya pronto revocada, dicelo C. Capilupi en su *relación de 27 de julio de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. *ibid.* la *relación de 19 de agosto de 1585, según la cual fueron también continuadas las limosnas de Gregorio XIII especialmente para «ultramontanes» y «donne Cipriote».

La gran impetuosidad que imprimía un sello tan individual al carácter de Sixto V, estaba en la más estrecha conexión con muchas buenas cualidades, con su inflexible fuerza de voluntad, su arrebatadora elocuencia, su incansable anhelo de crear obras grandiosas y su facilidad en entusiasmarse.

En muchas cosas Sixto V nos recuerda a Julio II. Como éste era él en alto grado un soberano absoluto y sin miramientos en llevar adelante sus fines: un personaje grandemente enérgico, de modo que los contemporáneos pudieron también aplicarle a él la palabra «Terrible»: el prepotente, grandioso. El meollo de su ser, lo extraordinario de Sixto V estaba en lo ponderado de su pensar y querer.

Como se deja entender, no era fácil el trato con un hombre de natural tan impulsivo y al mismo tiempo colérico. Ante todo no se debía ofender su dignidad, de la que hacía muchísimo aprecio. Quien en esto faltaba, podía fácilmente perderlo todo. Por eso dice el embajador veneciano Lorenzo Priuli, que si el trato con el Papa anterior había sido difícil por su inclinación a negar las peticiones, se hacía aún mucho más difícil con el actual, pues se le había de tratar con tanta cautela como el vidrio (1). Como era del todo consciente de su dignidad y de su valer interior, no admitía fácilmente consejos. Tan poco efecto producía en él la lisonja como la áspera contradicción. Por eso el sobredicho diplomático aconseja tomar un camino

Da cuenta además de ricas limosnas de Sixto V el *Avviso de 16 de julio de 1588, Urb., 1056, p. 294, *Biblioteca Vatic.* Cf. también el *Diarium audient. card. S. Severinae, *Archivo secreto pontificio*, LII, 18. Sobre el cuidado del Papa de procurar el casamiento de doncellas pobres v. Galesino, *Annales, I, 1126 s. (*Biblioteca Vatic.*); cf. el núm. 38, 4 del apéndice. Cuán generosamente cuidaba Sixto V de poner en libertad a los presos por deudas, muéstralo el *Avviso de 7 de enero de 1587, Urb., 1055, p. 4, *Biblioteca Vatic.* Cf. también Bull., IX, 104 s. y la bula de 5 de abril de 1589, Arm. 44, t. 29, p. 126^b s., *Archivo secreto pontificio*. Según la *Vita Sixti V ips. manu emend. (*Archivo secreto pontificio*; cf. el núm. 40 del apéndice) dió el Papa personalmente 6000 escudos de oro para la redención de esclavos. Cf. Moroni, LXII, 142. V. también *Fondo di P. Sisto, XXX, trasladado del Archivo del castillo de San Ángel al *Archivo secreto pontificio*; en él está: 1. Lista di pregioni liberati d'ordine di N. S. nel natale 1587, asimismo en la Pascua de 1587 y 1588; 2. Elemosine alli loghi pii d'ordine di Sisto V por Pascua de 1589 y 1590, en total 2040 scudi di moneta. Sobre el último consistorio del Papa de 13 de agosto de 1590, refieren las Acta consist.: *Proposuit et fecit legi bullam super dotibus pauperum puellarum et pauperum carceratorum. Cod. Barb., XXXVI, 5, *Biblioteca Vatic.*

(1) Siccome del papa passato potevamo dire di avere un papa negativo, così del presente si può affirmare che abbiamo un papa vitreo per dire così, col quale bisogna sopra tutto guardarsi di non urtare. Priuli, 306 s.

medio; dice que ni por un lado ni por otro se debía hacer demasiado. Quien sabía tratar bien a Sixto, y no le importunaba con demandas, podía contar con un buen éxito en las negociaciones. La más fácil manera de hacer que concediese gracias, era no pedirselas. En general mostrábase siempre afable con aquellos en quienes tenía puesta su confianza, y violento y duro con los que se le atravesaban en sus intentos (1).

El orador que había llenado un tiempo a toda Italia con la fama de sus sermones, se delataba en la predilección por largas explicaciones. Pocos Papas han hablado tanto como él. Semejante a un torrente impetuoso fluía de sus labios el discurso, acompañado de vivos y significativos gestos y brillantes miradas, en los consistorios, congregaciones y audiencias privadas. Sus discursos en los consistorios son majestuosos, enfáticos, solemnes, al paso que en las conversaciones ordinarias sabía ser ingenioso y chispeante; con todo sus explicaciones eran por lo general demasiado extensas. Por espacio de largas horas gustaba de oír relaciones de los diplomáticos, así de los suyos propios como de los extranjeros, y entablar con ellos discusiones. Con hombres de talento se engolfaba de buena gana en disquisiciones. En ello le era muy de provecho su extraordinaria memoria. Lo que una vez había leído u oído, lo retenía con grandísima facilidad (2). Así los conocimientos médicos que había adquirido en Siena, le hacían posible hablar también sobre este ramo del saber con sus médicos (3). En sus discursos numerosas citas de la Sagrada Escritura alternaban con ejemplos históricos y recuerdos de su vida. En ello se recordará siempre al predicador, que recorrió por espacio de largos años una gran parte de Italia (4). Como constantemente había trabajado mucho, estaba bien informado de todos los negocios eclesiásticos. Como su predecesor era apreciado como canonista, así él lo era como teólogo.

(1) V. I. Priuli, 304 s. C. Capilupi notifica el 13 de agosto de 1585: *Conobbi nel papa ardire et vigore et mostra di confidar assai in Dio et verso V. A. mostra grandissima buona volontà, ma è persona sensitiva ne bisogna toccarla nell' honore ne contender seco quando si oppone ad alcuna cosa. Cf. también la *carta de Capilupi de 25 de octubre de 1585; las dos se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Gritti, 340.

(3) Cf. la *relación del embajador veneciano Badoer de 19 de mayo de 1590, *Archivo público de Venecia*.

(4) V. G. Abate, Un'omelia ined. di Sisto V, en las *Miscell. Francesc.*, XXIII (1922), 3 s.

Las audiencias con Sixto V no eran ninguna pequeñez aun para varones expertos: habían de ir muy bien pertrechados, pues el Papa sabía lo increíble. Si a pesar de esto se lograba alguna vez ponerle en aprieto, nunca sin embargo perdía su serenidad. Mostrábase siempre dispuesto al combate, claro, lógico y prudente.

En las numerosas cartas de los diplomáticos, principalmente de los representantes de Venecia, que se afanan por reproducir lo más fielmente posible los discursos, ideas y disposiciones de ánimo de Sixto V, se pone ante los ojos del lector con grandísima viveza su persona. Se ve y oye cómo paseándose andando y volviendo, escucha las relaciones de los embajadores, les habla, los reprende y censura, pero también les deja ver confidencialmente su política. Nos familiarizamos con su modo de ser resuelto, enérgico, autoritario. Llegamos a saber particularidades que manifiestan que este Papa frecuentemente tan terrible podía también ser afable y poseía aún mucho de la llana sencillez del hombre del pueblo que con sus propias fuerzas se había encumbrado a la más elevada posición que hay sobre la tierra (1). Pero también conocemos aquí sus flaquezas: así, cuando con candorosa complacencia en sí mismo alaba sus propios hechos y siempre de nuevo censura los yerros supuestos o reales de su predecesor, del que se sentía más en oposición de lo que en hecho de verdad lo estaba (2); o cuando suelta la rienda a su natural agudeza (3) o se deja llevar de violentos arrebatos de cólera por cosas pequeñas (4). Como era extraordinariamente vivo, muy sensible e incapaz de contenerse, se expresaba con frecuencia muy indiscreta y precipitadamente con las impresiones del momento (5). En sus

(1) V. Chledowski, Roma, II, 62, el cual se remite a las relaciones de Reszka.

(2) Sixto V se quejaba especialmente de los muchos gastos de Gregorio XIII; reprochábale el haber distribuido sus dineros sin la debida distinción y agotado el tesoro; v. el *Avviso de 22 de mayo de 1585, Urb., 1053, p. 217, *Biblioteca Vatic.*, y Santori, Autobiografía, XIII, 167. Su acerba crítica de Gregorio XIII (cf. sobre ella la *relación del embajador veneciano, de 12 de octubre de 1585, *Archivo público de Venecia*) condújole hasta a impugnar su misma reforma del calendario (v. Santori, loco cit., 194; Hübner, II, 187). Por lo demás Sixto V se expresó también muy duramente sobre otros predecesores suyos, por ejemplo, sobre Clemente VII; v. Santori, loco cit., 175.

(3) V. Santori, loco cit., 172.

(4) V. la relación del embajador de Este, de 4 de mayo de 1588, en Ricci, Silingardi, I, 45.

(5) Sobre la precipitación del Papa cf. Santori, loco cit., 186 s. y el *Avviso de 26 de noviembre de 1585 (promesa de gracias que tras mejor reflexión ha de retirar), Urb., 1053, p. 503, *Biblioteca Vatic.*

fogosos discursos es muchas veces difícil de decidir hasta qué punto salían espontáneamente o eran sólo un ardid de guerra, para desconcertar y espantar al adversario (1).

La excitación que con frecuencia se apoderaba de Sixto V, lanzaba tal fuego, que el oyente era por él casi consumido. Impetuosamente y sin contemplaciones iba en pos de su fin, y sin miramientos manifestaba la verdad. Esto le hacía tan temido de muchos. Frecuentemente desenvolvía ideas y programas que ponían asombro. Pero aunque era rico en planes, calculaba sin embargo con previsión sus medios materiales, antes que se empeñase en alguna cosa (2). Mas lo que tras madura deliberación había resuelto, lo ejecutaba con energía y firmeza (3). Su curso de formación y desenvolvimiento había traído consigo el que hubiese permanecido extraño a las cuestiones de la gran política. Por eso había de familiarizarse primero con estos asuntos; lo cual consiguió en tan breve tiempo, que causaba admiración. Pronto fué también en este terreno un maestro en tanto grado, que se ha juzgado que la prudencia política de este Papa criado en el convento había sido más notable que la de muchos de sus predecesores, que siempre habían vivido entre nobles y poderosos (4).

El que quiere abarcar enteramente a Sixto V, ha de mencionar aún una cualidad que es conciliable con algunas durezas de su impetuoso carácter: su profunda piedad interior. Ella era natural, una herencia de su sencilla familia. Sobre este sólido fundamento se había ido formando el incansable predicador, el inquisidor celoso de la fe, el obispo fielmente solícito por su grey, hasta llegar a ser el Cardinale papabile. Elevado a la silla de San Pedro, daba a todos los fieles un brillante ejemplo con la solemne y mesurada compostura y el recogimiento con que asistía a los oficios divinos (5). Aunque padecía

(1) Cf. Priuli, 307 y Hübner, II, 188 s., donde se ha hecho resaltar justamente que el profundamente disgustado Olivares presentó al Papa de un modo enteramente equivocado como mudable y falso.

(2) V. L. Priuli, 304.

(3) V. el juicio del secretario de la embajada toscana, Vinta, en su relación de 24 de abril de 1585, en Galuzzi, IV, 18. Cf. Fusai, B. Vinta, 35 s.

(4) V. Reumont, III, 2, 580.

(5) Repetidas veces hacen resaltar esto los *Avvisi. El Papa, se dice en uno de 5 de abril de 1586, asistió a todos los oficios con grandísima devoción, silencio y orden. Urb., 1054, p. 118, *Biblioteca Vatic.* Cf. *ibid.*, 1053, p. 545^b, 25 de diciembre de 1585: Las solemnidades de los oficios divinos han durado tanto por causa del Papa, che va in essi considerato et devoto.

tanto bajo el molesto calor de agosto, acudía puntualmente a las fiestas eclesiásticas y exigía lo mismo a los cardenales (1). En la procesión de Corpus, yendo a pie y con la cabeza descubierta, llevaba en sus propias manos con grandísima reverencia el Santísimo Sacramento (2). Con frecuencia hacía la visita a las siete iglesias de la Ciudad Eterna, y con ocasión de ella permanecía en larga meditación en aquellos santos lugares (3); las reliquias y las imágenes de los mártires le conmovían hasta hacerle derramar lágrimas (4). Durante el carnaval se retiraba a su villa (5). Grande era su veneración al Pobre de Asís. En el año 1586 en la fiesta de este santo (4 de octubre) predicó un sermón a su corte, en el cual causó admiración el frescor así de su mente como de su cuerpo (6). Desde el otoño de 1587 se hacía leer todos los viernes las reglas y la vida de San Francisco (7).

Con toda pompa se presentaba Sixto V en las fiestas eclesiásticas y solemnidades oficiales (8), y en su palacio en cambio guardaba grandísima sencillez. También en este respecto siguió siendo el riguroso franciscano. En junio de 1585 opinaba Camilo Capilupi, que los gastos para sostener la corte se habían en extremo limitado (9);

(1) El domingo, notifica un *Avviso de 13 de agosto de 1586, capella in S. Lorenzo conforme a la bula pontificia con asistencia de Sixto V y de todos los cardenales, benchè assediati dal caldo et coperti della polvere. Urb., 1054, p. 345, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. el *Avviso de 7 de junio de 1586 (el Papa con incredibile devotione, sodisfattione et agevolezza), Urb., 1054, p. 204. Cf. *ibid.*, 1056, p. 244, 18 de junio de 1588: El Papa a piedi con la testa scoperta et con grandissima devotione et spirito. *Biblioteca Vatic.*

(3) V. Gualterio, *Ephemerides al 27 de diciembre de 1585, *Biblioteca Victor Manuel de Roma*. Cf. el *Avviso de 25 de octubre de 1586, Urb., 1054, p. 467, *Biblioteca Vatic.* V. también Galesino, *Annales, I, 107, *Biblioteca Vatic.* (cf. el núm. 38, 4 del apéndice).

(4) V. el *Avviso de 21 de junio de 1589 (el domingo en la rotonda de San Esteban lloró el Papa al contemplar las imágenes; v. Orbaan, *Avvisi*, 310) y el *Avviso de 21 de julio de 1589 (ordenó en San Adrián el correspondiente encerramiento de los huesos de los mártires: non si potè di tenerezza continere dalle lacrime et così nel fare oratione alla immagine della glor. vergine). Urb., 1057, p. 364, 433, *Biblioteca Vatic.*

(5) V. la *relación de Atilio Malegnani de 4 de febrero de 1587, *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(6) V. el *Avviso de 8 de octubre de 1586; Urb., 1055, p. 379, *Biblioteca Vatic.*

(7) *Avviso* de 5 de septiembre de 1587, ed. Orbaan, 300.

(8) Este le dirigió por ello un reproche sin razón (v. Hübner, I, 415), pues también aquí guardaba Sixto V su parsimonia, como se mostró ya en su coronación; v. Santori, *Autobiografía*, XIII, 165.

(9) V. la *carta de Capilupi de 19 de junio de 1585, *Archivio Gonzaga de*

pero ya en los meses siguientes efectuóse una nueva reducción: diecinueve palafreneros, numerosos camareros superfluos y otros empleados fueron despedidos, y la manutención de los que quedaban, rebajada (1). En enero de 1586 el Papa al examinar las cuentas halló que todavía se gastaba demasiado. Ordenáronse nuevas limitaciones, otras se anunciaron (2) y en julio y septiembre se pusieron en ejecución (3). En abril de 1587 se efectuó una nueva rebaja de los gastos para la mesa y la servidumbre (4). El Papa mismo iba delante con su ejemplo. Si había de dar banquetes a personajes eminentes, eran de extrema sencillez. De sus estancias desterró todo lujo; las alfombras que en invierno no se pueden excusar, habían de ser de una clase enteramente ordinaria (5). En enero de 1588 suprimió Sixto V todos los días de vacación usuales hasta entonces para sus empleados de palacio; fundó esta ordenación en que él tampoco se daba a sí mismo ningún descanso (6).

Mantua. Un *Avviso de 1.º de mayo de 1585 notifica que todos los servidores del Papa habían de llevar sotana, y los camareros recibir sólo 300 escudos anuales para los gastos en vez de 700. Urb., 1053, p. 190. *Biblioteca Vatic.*

(1) Cf. los *Avvisi de 3, 10 y 13 de julio y de 10 de agosto de 1585, Urb., 1053, p. 278, 280^b, 294, 302, 303, 359, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. los *Avvisi de 29 de enero, 1.º y 22 de febrero de 1586, Urb., 1054, p. 38^b, 41^b, 69, *Biblioteca Vatic.* Cf. Ehses-Meister, *Relaciones de nunciatura*, I, LXIV, nota 3, según lo cual el despensero Juan Baut. Santonio para el desempeño de sus obligaciones sólo recibía mensualmente 5000 escudos, que en 1586 bajaron a 4000, luego a 3000 y más tarde hasta a 2200.

(3) *A cent'altre bocche è stata levata la spesa a Palazzo (Avviso del 9 de julio de 1586). Un *Avviso del 20 de septiembre de 1586 notifica: Non cura il Papa, che vigilat super gregem quanto può fedelmente d'impovertire la sua persona di tante commodità et grandezze, che govedevano gli altri suoi predecessori per arricchire la sede apost. et metterla in tremendo stato per freno de suoi nemici... riducendo tuttavia per potere ciò fare con le riforme palatine le tante prodigalità in poche spese et togliendo di nuovo a se, alla sorella, alli nipoti et li suoi intimi molte commodità et spese et riducendo a 240 quello che a tempo di Gregorio XIII costava alla Camera 800. Urb., 1054, p. 272, 419, *Biblioteca Vatic.*

(4) V. la *carta de Sporeno al archiduque Fernando, de 25 de abril de 1587, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*. Otras economías menciona el *Avviso de 4 de marzo de 1587: Le provisioni e stipendii, che la Camera sborsava in Campidoglio a certi di questo popolo destinati alla guardia della colonna Traiana, alla custodia de muri di Roma, intorno alla fontana di Trevi, alla lettura di Tito Livio et sopra il carico d'altre cose simili sono stati levati indifferentemente tutti. Urb., 1055, p. 77, *Biblioteca Vatic.*

(5) V. *Galesino, 42 s.: De temperantia, parsimonia et frugalitate Sixti V, *Biblioteca Vatic.*

(6) V. el *Avviso de 27 de enero de 1588, Urb., 1056, p. 35, *Biblioteca Vaticana*.

Una mirada a la manera de vivir del Papa muestra cuán justificada era esta observación.

Sixto V solía levantarse muy temprano. Después de la santa misa gustaba de despachar los negocios más urgentes, paseándose por espacio de dos horas en el Belvedere, andando y volviendo. Comía a las doce y media y cenaba muy tarde (1). Para su mesa no debía gastarse sino muy poco, no más de cinco giulios diarios (2). En la elección de los manjares tenía cuenta con que fuesen sólo ordinarios y se sirviesen pocos platos. Hacía una excepción en la preferencia de buenos vinos, con los cuales quería mantener en vigor sus fuerzas. Bebía y comía muy de prisa (3). Como los médicos le prohibieron en 1587 dormir la siesta después de comer, en adelante permanecía largo tiempo de sobremesa engolfado en muy animada conversación con las personas que le rodeaban más de cerca; también en estas horas se hacía leer documentos y libros (4). A los negocios propiamente tales era dedicado todo el tiempo restante hasta el anochecer. El despacho de los mismos, en que era incansable, parecíale un gozo; dábale a ellos enteramente y tenía cuenta con todo, aun lo más pequeño (5). Nunca se le veía ocioso. Siempre estaba en grandísima actividad; hasta durante los paseos en su jardín otorgaba audiencias o daba órdenes (6). Para las audiencias el tiempo más favorable eran las horas de después de comer (7). Por la noche trabajaba el Papa todavía largo tiempo, pues no se concedía sino muy poco sueño (8).

(1) *Ella lieva a buon hora et dopo la messa paseggia due hore in Belvedere negoziando et alle 12 1/2 hore desina et alle 22 al più cena. Mangia con gusto et beve benissimo. L. Oliva en 16 de julio de 1586, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. el *Avviso de 15 de marzo de 1586, Urb., 1054, p. 94, *Biblioteca Vatic.* Cf. Orbaan, Documenti, 425. Según esto por tanto hay que corregir ciertamente a Gritti, 340. Cf. L. Oliger, Sixtus V et ejus coquus Ferrariensis, en el Arch. Francisc. hist., I, 469 s. Un giulio es igual a diez sueldos.

(3) Cicarella, Vita Sixti V.

(4) V. el Aviso de 22 de julio de 1587, ed. Orbaan, Avvisi, 299.

(5) *N. S. è così diligente nel suo carico pastorale che vuole intendere, disporre et ordinare fino alle minutie. Aviso de 12 de octubre de 1588, Urb., 1056, p. 467, *Biblioteca Vatic.*

(6) V. el *Avviso de 11 de junio de 1586, Urb., 1054, p. 213. En un *Avviso de 14 de octubre de 1587 (Urb., 1055, p. 389^b) se dice: Il Pontefice sollecito super gregem non solo si rende indefesso in tutte le fattioni ordinarie, ma anco dispensa quel poco di tempo, che dovria pigliare di recreatione, quando esce fuori in audienze et negotii continui. *Biblioteca Vatic.*

(7) V. la *relación de Capilupi de 8 de febrero de 1586, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(8) V. Cicarella, loco cit.

Esta infatigable actividad como la impetuosidad de su temperamento hacían temer a muchos, que se gastarían antes de tiempo. Tampoco el mismo Papa creía que se le concedería un largo pontificado (1). Tanto más se tenía por obligado a aprovechar su tiempo. Denota bien los pocos miramientos que tenía consigo mismo, lo mucho que exigía a su fuerte naturaleza. Después que había trabajado con la mayor intensidad todo el día, no solamente limitaba su sueño a muy pocas horas, sino también al anochecer se paseaba aún largo tiempo en los corredores del Vaticano, sin cuidarse de que con esto se exponía a la malaria (2). Sólo una concesión hacía a su salud: por el verano iba regularmente a residir en su villa o en el nuevo palacio del Quirinal. Esto estaba relacionado con lo mal que le probaba el gran calor del verano romano. Como era de naturaleza muy sensible, padecía mucho de falta de sueño mayormente en esta estación (3). Prescindiendo de esto, casi durante todo su pontificado fué notable su buen estado de salud. Para médicos suyos eligió a algunos facultativos de la Marca. Uno de éstos, Durante, compuso un libro sobre la salud, que dedicó a la hermana del Papa, Camila (4). Un acceso de fiebre que acometió a Sixto V en noviembre de 1586, pasó rápidamente (5). Los embajadores no se cansan de notificar la salud y robustez del Papa, que solía andar tan aprisa que los cardenales viejos no le podían seguir (6).

(1) V. L. Priuli, 311 s.

(2) V. el Aviso de 22 de mayo de 1585, ed. Orbaan, Avvisi, 283. Cf. el *Avviso de 8 de junio de 1585: El Papa todas las tardes al anochecer va alla fontana di Giulio III, a pesar de que stanza et sito son cattivissimi. Urb., 1053, p. 243^b, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. la *relación de Sporeno de 26 de julio de 1586, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*. Cf. la *carta de Oliva, de 23 de julio de 1586 y la *carta de A. Malegnani de 5 de agosto de 1587, *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. el número 16 del apéndice. Un *Avviso de 8 de mayo de 1585 notifica: Da Palazzo si sono allontanati e galli e cani et i tamburri della guardia per non interrompere con stridi et strepidi tali quella poca quiete del sonno, che piglia il Papa con molta difficoltà. Urb., 1053, p. 200, *Biblioteca Vatic.*

(4) Durante menciona el primer tabaco que Santa Croce trajo consigo de Portugal a Roma; v. Orbaan, Sixtine Rome, III s.

(5) V. la *relación de A. Malegnani (*Archivo Gonzaga de Mantua*), la relación del embajador veneciano (*Archivo público de Venecia*), que se halla traducida al alemán en Hübner, II, 492 s., y el *Avviso de 8 de noviembre de 1586, Urb., 1054, p. 481, *Biblioteca Vatic.* Cf. la *relación de Sporeno de 16 de noviembre de 1586, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*.

(6) Para 1585 v. las *relaciones de Sporeno, de 17, 24 y 28 de agosto, de 7 y 14 de septiembre, de 5 de octubre, 30 de noviembre y 21 de diciembre, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*. Cf. los *Avvisi de 24 de abril y